

buscar habitacion. He llevado muchos chascos en los cuerpos donde he vivido, por haberme entrado de rondon en el que segun las apariencias, ó el juicio que habia formado de su nacion, me parecia excelente. Pero ¡cuánto va de lo vivo á lo pintado! No quisiera que me volviese á suceder lo mismo en vuestra república, por lo que os insto de nuevo para que os dignéis servirme de guia.

Con mucho gusto, respondieron todas *nemine discrepante*, protestándome que no abusarian de la confianza que yo hacia de ellas, y que me dirian ingénuamente la verdad, aun cuando fuera en contra de sus propios paisanos. Con esta seguridad me espliqué en estos términos: Seria yo una ingrata si no procurara en cuanto esté en mi arbitrio corresponder á vuestras bondades. Advierto que estoy en un pais, en que acaba de sembrarse la semilla de la libertad: es preciso cultivarla y protegerla, para que algun dia produzca ópimos frutos. Elijo por tanto el cuerpo de un guerrero, para ayudaros con mi valor y esfuerzos, á defender vuestra naciente libertad.

MILITARES.

¡Loables deseos! me respondió una alma, en cuyo semblante se dejaban ver todavía algunos rasgos de la desesperacion con que habia salido del último cuerpo en que habitó; pero ¿sabes lo que pretendes? ¿Crees por ventura que nuestros guerreros son de la raza de tus Leónidas, Epaminondas y Temístocles? No les falta valor y disposiciones para imitarlos; pero la corrupcion de las costumbres dificilmente les permitirá conseguirlo. Aquí la estrategia está reducida á la intriga. *El que limpio juega, limpio se va á su casa*, ó lo que es peor, limpio y desnudo queda muerto en el campo de batalla. Dígalo mi último patron, que por meterse á héroe y pelear con *espada blanca*, fué muerto por sus mismos soldados.

¿Cómo así? le pregunté asustada. ¿Pues de qué modo se hace la



Militares.

guerra entre vosotros?—Del siguiente, me contestó. Aunque entre nosotros hay diversos partidos, siempre los beligerantes se encierran en dos, *el gobierno y los pronunciados*: cada uno de estos procura engrosar el suyo, fundiendo en él aquellos con quienes tiene mas simpatías, y procurando neutralizar los contrarios. Si las oportunidades son favorables al gobierno, ganó éste; pero si son favorables á los pronunciados, perdió indefectiblemente, aunque lo venga á sostener el mismo Aquiles. Nuestra estrategia se pone en obra mas bien en los preliminares que en la campaña abierta. Me explicaré.

Se comienza por desacreditarse mutuamente en los periódicos ministeriales y de oposicion. Así que se logra que uno de ellos haya perdido el prestigio, comienzan las intrigas: se seduce á la tropa prometiendo grados y empleos: se reparte el dinero que se puede entre los agentes subalternos y emisarios, para lo que los agiotistas abren sus arcas, aunque con el *moderadisimo* premio de un 5 ó 6 por 100 mensual. Luego que está la cosa *frita y cocida*, como suele decirse; que se sabe á punto fijo los gefes y cuerpos de tropa que se han de pasar, la hora en que se han de pronunciar los sargentos (alféreces ó tenientes *in fieri*), y han de amarrar á su comandante si no quiere seguir su partido; entónces, *arma, arma, guerra, guerra; á ellos, á ellos, valeroso Cortés*. Se forma una escaramuza, en la que bailan una contradanza los que se pasan de un partido á otro, y *victoria por Federico*.

Al día siguiente, primera remesa de premios, que consiste en grados. Los sargentos aparecen de alféreces, los alféreces de tenientes, éstos de capitanes, &c.; las barrigas que ayer no tenían color, aparecen hoy rojas, las rojas verdes, y las verdes azules. A continuacion se hace una iniciativa á la cámara, para que apruebe los grados, reconozca la deuda contraida con los señores agiotistas, y que ademas conceda una cruz ó un escudo, para los que se han distinguido en la campaña. Todo se concede *como lo pide*, y queda formada la segunda remesa de premios.

Agraciados de este modo los que prestaron un servicio positivo de

armas, entran las solicitudes de los *altiqueños*, que componen la tercera remesa. Yo estaba en el ministerio, y revelaba las órdenes y disposiciones mas reservadas, por lo que el pobre gobierno no podía hacer letra: yo intercepté un correo muy interesante: yo remití al partido vencedor tantos fusiles, seduje tal número de tropa: yo hice esto; yo hice aquello. A cada uno se va dando su premio segun sus obras. Hé aquí nuestra estrategia. ¿Qué te parece?

Horrible, ciertamente, respondí. No sé cómo tienen vds. tan poca filantropía (perdóname, alma noble, este lenguaje), que se premien por haber teñido sus manos en la sangre de sus hermanos en guerras civiles. Luto deberian ponerse los vencedores, y eséquias fúnebres deberian celebrarse, en vez de *Te-Deum* y repiques. Pero lo que mas me hace fuerza es, que se premie al crimen, y á un crimen tan detestable, como el de faltar á la confianza de sus superiores y vender sus secretos. Es verdad que en la guerra, alguna ocasion es necesaria esta medida; pero el alma baja que sirve de instrumento, contétese con dinero, satisfágase su codicia en lo reservado; mas nunca aparezca en público como un mérito, lo que es un positivo y feo delito. —Pues amiga mia, me dijo el alma de aquel desgraciado guerrero, aquí no se conoce otra estrategia.—Siendo eso así, contesté, jamas me vereis en las filas de vuestros militares. Elijo el cuerpo de un patriota, para formar una junta de escelentes patriotas, pronunciarme por la verdadera libertad, y enseñar á vuestros paisanos á ser republicanos, á ser héroes, y merecer, no parches ni grados, sino coronas cívicas y laureles que nunca se marchitan.

PATRIOTAS.

Magna petis Phaeton, me contestó una alma pensativa, que segun supe, habia animado el cuerpo de un fiel patriota.—¿Pues qué, le pre-

gunté, tampoco hay patriotas en vuestra tierra?—Amiguita, me respondió, nuestro patriotismo va á la par con nuestra estrategia. No hay aquí muchos ni pocos Arístides, ni Scévolas. Hace algun tiempo que estuvo aquí una alma paisana tuya, que nos contó que las de Hidalgo, Allende, Morelos y otros grandes patriotas promovedores de la independenciam, no habiendo hallado despues de su muerte en la república, cuerpo que les viniera, habian marchado á Grecia, creyendo que los encontrarían en el pais de los héroes; pero por algunas conversaciones que tuvo con ellas, supe que se habian llevado allá el mismo chasco que tú acá.

¿Piensas que porque hay tantos revoltosos, hay muchos patriotas? ¿Crees que todos los que gritan *viva la libertad, muera el despotismo, federacion ó muerte!* están animados de sentimientos desinteresados, y movidos únicamente por el bien público? No, amiga mia, *no es oro todo lo que reluce*. Uno se pronuncia, porque ha quebrado con la caja de su regimiento; otro, por ver si saca algun partido en sus pretensiones; otro, por hacer dinero y vivir á costa ajena; otro, por adquirir rango en la sociedad y darse tono; y todos por mejorar de suerte. ¡Ah! ¡Si no fuera por las revoluciones, cuántos personajes que figuran en los primeros puestos de la república estarían desfigurados!

Con miras tan innobles, no es mucho que lo sea tambien su conducta. Las inconsecuencias mas monstruosas se ven en ella. Hoy sostienen una opinion que ayer impugnaban. Hoy atacan á un gobierno que ayer defendían. Hoy le llaman déspota y tirano, cuando ayer le nombraban paternal y justo. Hoy califican de eminentes patriotas, á los que ayer de sansculotes intolerables, y al contrario! En fin, habrá muy pocos gefes de revolucion, que no puedan aplicarse á sí mismos estos versos:

Ce qui semble forfait dans un homme ordinaire,
En un chef de parti prend un aspect contraire:
Vertueux ou méchant au gré de son projet,
Il doit tout rapporter á cet unique objet.

.....
.....

Il doit se conformer aux mœurs de ses complices
Porter jusqu'à l'excès les vertus et les vices (*).

Este es el carácter de la mayor parte de nuestros pronunciados y de sus caudillos: la virtud y el vicio solo son medios de que se valen para llevar adelante su empresa: en nada reparan, nada los detiene, salgan con su intento, consigan su fin, y que arda Troya poco les interesa. ¿Se necesita por ejemplo la proteccion del estado eclesiástico? Se besa la mano con mucha reverencia á los señores sacerdotes, se defienden sus bienes, se les conceden prerogativas? ¿Interesa congraciarse con el partido anti-eclesiástico? Los frailes son unos holgazanes zaragates, sus bienes son cuantiosos y pertenecen al público: sus prerogativas son abusos insufribles en un gobierno liberal. ¿Qué tal?

Peor está que estaba, dije yo. Estoy desengañado de que las revoluciones y los pronunciamientos, no son las escuelas en que se ha de aprender ni enseñar el patriotismo. Me meteré en un cuerpo destinado á la diplomacia, á ver si llevo á ser ministro, y no con las armas, sino con sabios consejos, ilustro al gobierno, y consigo fijar la felicidad en esta república.

~~~~~  
**MINISTROS.**

Si eso no mas sollicitas, me dijo una alma enjuta, que sin duda lo habia sido de algun ministro, bien puedes quedarte con nosotras, sin tocar á cuerpo humano alguno hasta la consumacion de los siglos. —¿Pues qué, tan difícil es ser buen ministro en este pais? le pregun-

(\*) Crebillon.—Catilina.

té.—No, no es tan difícil serlo; la dificultad consiste en que dure un ministro siendo bueno. Entre nosotros no hay anomalías. La estrategia, el patriotismo y la política, hacen un terno que no parecen sino hijos de una propia madre. Casi es un milagro que se sostenga por largo tiempo un ministro recto y justo. Son muchas las personas con quienes tiene que contemporizar, los genios que tiene que estudiar, y los avances que debe reprimir.

No le basta adquirir ascendiente sobre el gefe de la república, es indispensable que lo adquiera sobre el partido que influye en el gobierno. Ese partido es casi imposible que falte, porque ó el eclesiástico, ó el militar, ó el sansculote, ó el liberal moderado, ó el federalista, ó el centralista, ó el comerciante, &c., han de tener, no solo simpatías, sino interes directo en el gobierno, y han de influir en sus determinaciones. Para que se remediara este mal, seria necesario que todos esos partidos se fundieran en uno, que diese por resultado la amalgamacion de todos sus hombres de bien respectivos; pues no hay partido, por infeliz que sea, que no tenga algunos. Pero esto es pedir peras al olmo.

Aquí tienes, que si el presidente de la república es inclinado al despotismo, es necesario repetirle frecuentemente:

Che assoluto dispótico governo

E buono per l'estate é per l'inverno (\*).

Si se inclina al sansculotismo, es preciso decirle lo propio en otros términos. El mayor atentado que imagine, se ha de aprobar; mas con este principio, *salus populi suprema lex esto*. Si es afecto á los extranjeros, se han de sacrificar á sus pretensiones los derechos y bienestar de los nacionales. Si le agrada la muchedumbre de tropas, se han de sacar soldados hasta de los hormigueros, como si fueran mirmidones, &c.

(\*) Casti. *Gli animali parlanti*.

Pero ¿juzgais acaso que con esto habeis asegurado vuestra permanencia? Nada menos que eso. Es preciso contemporizar con el partido dominante. Si el ministro de guerra no concede todas las banderas, grados y empleos que solicitan los militares que hicieron la revolucion, abajo ministro. Si el de hacienda niega la entrada á los agiotistas influentes, ó no paga sus sueldos á ciertas personas, abajo ministro. Si el de relaciones no se doblega á las solicitudes del extranjero, abajo ministro. Si el de justicia no toma providencias eficaces en ciertos negocios, para que su resolucion sea favorable á ciertos personajes ó á sus ahijados, abajo ministro.

Todavía no es esto lo peor, sino que ya en la escala de las revoluciones es costumbre que comience por pronunciarse contra el ministerio; sea porque éste firma los decretos, sea porque se teme que se desvirtúe la revolucion, atacando de frente al presidente de la república, ó sea porque se quiere que entren al ministerio personas adictas al partido revolucionario, el primer pronunciamiento es contra los pobres ministros; y ahí tienes á muchos, que tal vez sin merecerlo sufren los primeros ataques.

¿Te parece que ya he concluido? Pues falta lo mejor. ¡Infeliz del ministro que con justicia ó sin ella tiene por enemigo al congreso! Y ¿qué no cuesta tenerlo por amigo? Cada diputado quiere que á su Departamento se conceda tal ó tal cosa, y pronto, y bien. Que se confieran los empleos en ellos á las personas que designa, que se renueven á las que le desagradan, &c., &c.; y el ministro que no tenga mucha prudencia y tino para librarse de estos compromisos, tendrá cada lunes y mártres una acusacion, y se verá obligado á andar buscando votos que lo absuelvan en el gran jurado. ¿Quieres todavía ser ministro?

---

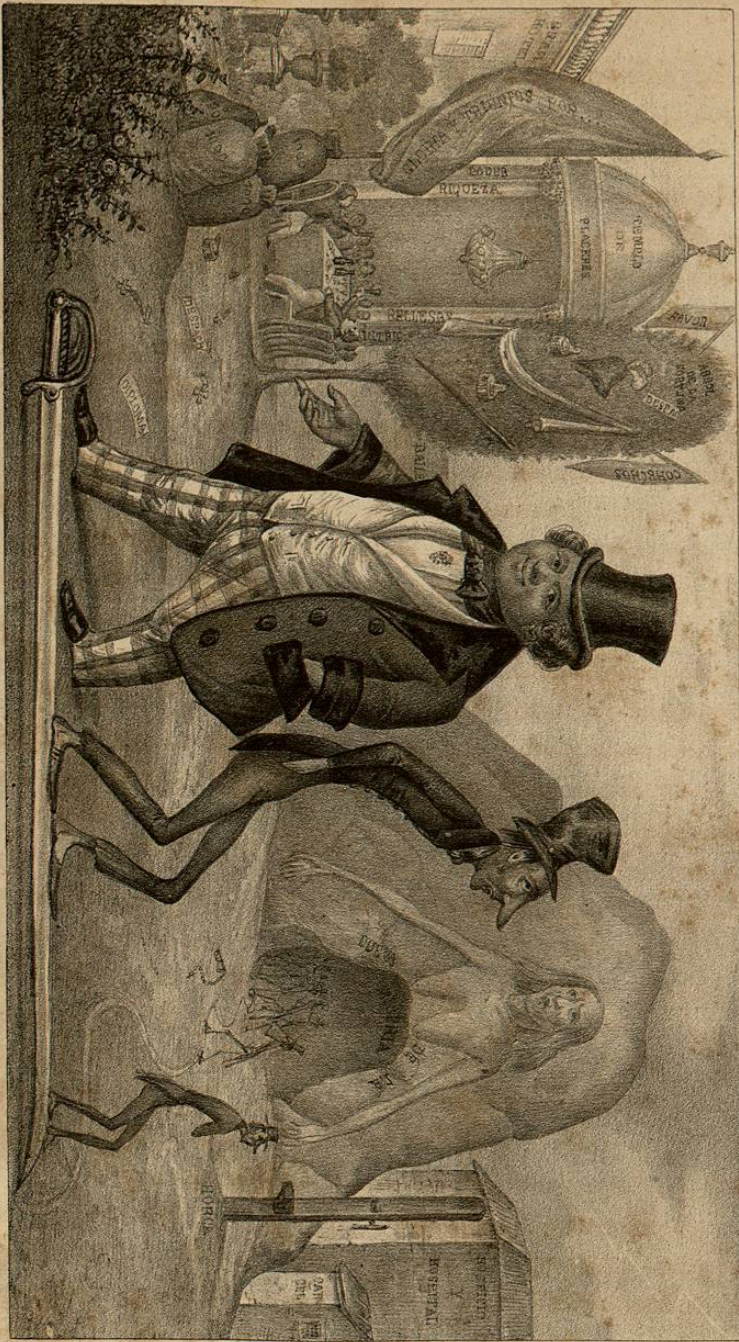
### DIPUTADOS.

No, respondi, de ninguna suerte; pero sí seré diputado. Hé aquí que escudado con mi inviolabilidad, podré hablar la verdad en cualquiera asunto, y promover la felicidad de este país, á quien tengo un amor sincero, y por el que me anima un deseo vivo de su prosperidad.

¿Qué es lo que pretendes? me contestó una alma que sin duda habia animado el cuerpo de algun diputado, pues aun conservaba una energía y entusiasmo para hablar, que no parecia sino que peroraba en la tribuna. ¿No sabes, añadió, que un diputado, en el acto de pisar el pavimento del salon de las sesiones, es un *Alcide al bivio*?

Ignoro, le dije, lo que quieres darme á entender con esta espresion. —¿No te acuerdas, respondió, de que Metastasio en una de sus óperas, nos pone á Alcides jóven entre dos caminos, el uno de los placeres sembrado de rosas, el otro sembrado de espinas; aquel del vicio; éste de la virtud: en el primero nos brinda toda suerte de delicias, en el otro nos aterra toda suerte de penalidades? Pues esta es la posicion de un diputado. Del salon del congreso salen dos caminos: el uno muy corto que solo tiene unas cuantas varas, y termina en el gabinete del gobierno; el otro largo, larguísimo, pues se estiende y ramifica por toda la república.

El primero está sembrado, no de flores, que esas abundan en las chinampas de la Viga y Jamaica, sino de otras cosas de mas sustancia. Ese camino, aunque tan corto, está lleno de mayordomías de monjas, asesorías de comandancias generales ó tribunales especiales, de administraciones, contadurías y tesorerías de aduanas marítimas; de oficialías de los ministerios, de gefaturas de hacienda, de prefecturas, de comandancias generales, de capitanías, coronelatos, bandas, &c., &c. Allí no tienes mas que hacer, sino tomar lo que mejor te acomode, véngate ajustado al cuerpo ó no te venga. Pero sobre todo,



Pag. 33.

Diputados

Los de Carmelito.

lo que hay mas especial es, una cornucopia derramando pesos nuevecitos, nuevecitos, de los que cada mes te echa en el bolsillo tu sueldo íntegro, amen de otros percancillos.

La pintura que me has hecho de ese camino, y la ironía con que has hablado, le dije, me están anunciando que sin duda tiene alguna nulidad de gran tamaño.

No, me contestó; es una friolerilla. No tienes otra cosa que hacer, sino *secundar* toda iniciativa del gobierno, aunque sea en contra del interes general, y del bienestar de la nacion: estar pronto y preparado para conceder facultades extraordinarias, aunque sean para echar á pique á la república: abrirle de par en par las arcas nacionales, para que las gaste en lo que quiera: si éstas no bastan, imponer contribuciones, aprobar préstamos y contratos á roso y veloso: si el gobierno pide facultades para levantar veinte mil soldados, añadir un piquillo corto de otros treinta mil, aunque para pagarlos sea necesario gravar á la nacion mas de lo que sufran los caudales de los ciudadanos: en fin, absolver á todo ministro, aunque sea mas bribon que *Pillo Madera*. ¿No es verdad que esto no pasa de unas bagatelas?

En efecto, le contesté siguiendo la ironía, no pueden darse cosas mas insignificantes ni mas bien recompensadas.—Pues todavía falta, me dijo, la parte honorífica del premio, porque solo te he manifestado la fisica. Aquella consiste en que el diputado que obra de la manera indicada, es tenido por hombre de bien, amigo del orden, timorato, religioso, prudente, y sobre todo, gran patriota. Los aristócratas no tienen embarazo en igualarlo á ellos, aunque pertenezca á la hez del pueblo; encompadra con grandes personajes; y en una palabra, es el *totus homo* del gobierno, el director del congreso, y el consejero nato del ministerio. ¿Qué tal?

Magnífica cosa, respondí; pero quisiera que me hablaras algo del otro camino.—Ese, me contestó aquella bendita alma, no merece ni nombrarse entre la gente decente. Está sembrado de Acapulcos, Perotes, confinaciones, destierros; y en lugar de hospederías y cornuco-

pias, solo encuentras la horrorosa cueva de la necesidad, y abrojos que en vez de dar dinero, sacan la sangre de las venas. Los que andan por ese camino son sansculotes, jansenistas, irreligiosos, impíos, enemigos del orden, anarquistas, demagogos: aun cuando pertenezcan á la mas alta aristocracia, los repudia ésta, los desconoce, y se avergüenza de que uno de sus individuos ande por un camino tan infame, en que se enseñan y sostienen los principios de la libertad individual, los de la imprenta; en que no se permite que los funcionarios traspasen los límites de las facultades que les han impuesto las leyes; en que se procura hacer efectiva la responsabilidad á los que las quebrantan, y otras necedades semejantes.

Todo sufriria yo de buena gana, respondí, con tal de que triunfaran esas que llamas necedades.—No tengas esa esperanza, repuso, porque aun con el mismo pueblo, con los propios por quienes te sacrificas, te desacreditarán los que van por el otro camino. A fuerza de gritar que eres anarquista, revoltoso y libertino, se lo harán creer á todo el mundo. Ellos nunca se dan su verdadero nombre de servidores, sino el de liberales moderados, porque para poder engañar á los hombres, es necesario que el vicio se disface con el ropage de la virtud. En las cosas indiferentes, y que en nada afectan á su plan de operaciones, los verás ponerse de parte del pueblo con ecsaltacion, y aun atacar de cuando en cuando al ministerio con la mayor vehemencia. Con esta conducta alucinan á la multitud, persuadiéndola de que ellos son los verdaderos liberales que miran por su bien, y que los otros son sus enemigos, que con sus ilimitadas pretensiones, impiden los progresos de la libertad nacional, y de la felicidad comun.

De este modo hacen infructuosos los sacrificios de los que realmente son patriotas y no hipócritas, y que caminan por la senda de los trabajos. Además, como esta es tan larga y se ramifica por todas partes, porque el buen patriota dirige su vista á toda la estension de la república, y no á un solo punto de ella; como los malos son siempre mas en número que los buenos, procuran desacreditar á éstos en to-